

Aria

Elena Martinez Lorca



Capítulo 1

Aria se arrodilló sobre un cojín de seda en el medio de la habitación. Ella respiró hondo y se centró.

Grala siempre le dijo que hiciera esto, a veces la pinchaba en los costados con su bastón si creía que se apresuraba a la meditación.

Frente a ella, el Libro del Fuego estaba abierto en "Encantamiento de nivel ocho". Su intento de nivel siete había sido impresionante.

La bola de fuego en su mano casi alcanzó dos pulgadas de diámetro.

Otra respiración profunda para enfocar todos sus pensamientos en el conjuro y nada más. La concentración es clave.

El mantra se repitió en su cerebro, distrayendo pero alentando.

Ella recitó las palabras del tomo; un lenguaje antiguo y difícil que provocó una respuesta de los elementos naturales del mundo.

Sus brazos extendidos se llenaron de sangre empoderada. Las yemas de sus dedos hormigueaban. Entonces sus palmas se calentaron.

Aria abrió los ojos lentamente. Dos grandes bolas de fuego, de aproximadamente cuatro pulgadas de diámetro, flotaban justo encima de sus palmas hacia arriba.

¡Éxito!

Ella era tan buena, si no mejor, que los aprendices de último año que pensaban que eran mucho mejores que los demás.

El tomo dijo que liberara la magia después de no más de treinta segundos. Las bolas de fuego fueron hechas para ser arrojadas, después de todo.

Las rodillas de Aria comenzaron a doler, a pesar de que el almohadillado del colchón los protegía. ¿Cuánto tiempo había pasado?

Aria sacudió sus manos para disipar la magia pero las bolas de fuego permanecieron flotando justo encima de sus palmas.

Su presencia se burlaba de ella. Sí, ella era capaz de una gran magia

como Grala, pero no pudo eliminarla después.

Llegó el pánico y Aria comenzó a agitar sus brazos frenéticamente tratando de desalojar la magia del fuego.

Las llamas parpadeaban y bailaban alrededor de sus manos y tomaban el borde de la pesada cortina sobre la única ventana.

Un grito agudo llamó la atención de varios aprendices de último año y dos magos completos.

Aria se dio cuenta más tarde que había sido ella quien gritó.

Alguien la inmovilizó en el suelo. Presumiblemente para detener la propagación del infierno.

Se profirieron muchos hechizos y el rugir del fuego de la cortina disminuyó y el peso en los brazos de Aria pareció disminuir.

La presión sobre su pecho se levantó y Aria se sentó. Ella forzó sus ojos abiertos de par en par pero la habitación estaba demasiado oscura para ver nada.

"Gracias, lo siento".

Aria escuchó el tono acusador de Izan, uno de los magos más viejos y severos. Él hizo la mayoría de las enseñanzas y se hizo cargo de cualquier acción disciplinaria que se requiriera.

Aria había estado en el lado equivocado de su bastón muchas veces antes de hoy.

Ella se encogió mientras se preparaba para el primer agujón.

"¿Qué es esto?" Algo raspó contra el altar de madera que Aria había establecido antes. "Nivel ocho. ¿Qué eres, segundo año, tercer año? "

"Um, primer año. Señor."

Izan soltó o cerró el libro. Sonó fuerte contra los adoquines de piedra en el piso.

Aria se preguntó cómo había sido capaz de leer el título en la oscuridad. Truco de mago, sin dudas. Tal vez, al igual que sus gatos, todos los magos podían ver en la oscuridad.

"¿Cómo se las arregla un primer año para conseguir algo como esto?"

Alguien tartamudeó detrás de Aria pero ella no podía distinguir su voz o lo que realmente decía.

Algo más resonó contra los adoquines de piedra. Cantó cuando se hizo añicos. Porcelana tal vez.

"Levántate", ladró Izan.

Aria sintió manos debajo de ella, levantándola para ponerse de pie.

"Ven conmigo."

Aria se levantó, perdida en la oscuridad.

"¿Dónde estás?"

Sintió una brisa en la cara y una mano áspera debajo de la barbilla, inclinando la cara hacia arriba.

"Ella está consumida"

Un par de pies se escabulló.

"Pensándolo bien, necesitamos a Oden".

Aria se estremeció. El nombre real de Audición Grala nunca fue un buen presagio.

Ella había escuchado la palabra antes, pero no tenía idea de lo que significaba. Aparte de lo que ella hizo con los bizcochos.

"¿Qué está pasando?", preguntó Aria. Nadie respondió.

Por fin, la pesada puerta de roble se vio alterada, lo que indicaba que alguien había entrado o se había ido.

La única acción discernible cerca de Aria en los últimos diez minutos, aparte de un ratón que se escabulle en los aleros.

Más manos tocaron la cara de Aria, inclinando la cabeza de un lado a otro.

Aria olía a canela, el sabor del pastel favorito de Grala.

"¿Qué has hecho, niño?"

Su voz era suave pero llena de dolor. Aria se sintió relajada y reprendió en rápida sucesión.

"Lo siento, Grala".

"Sus ojos son completamente blancos. Envía a aquella lejos. No hay salvación para ella. De hecho, todos pueden irse ahora ".

Más arrastrando los pies y la puerta de roble se cerró al cerrarse.

"¿Y ahora?" Izan aún permanecía en la habitación.

"¿Que puedo hacer? No puedo ignorar las reglas para mi propia nieta ".

"¿La enviarías a la oscuridad?"

Hubo una larga pausa. Aria contuvo la respiración cuando se dio cuenta de que su destino estaba siendo decidido. Ella sabía lo que significaba la Oscuridad.

Debajo de la academia en las mazmorras, los pasillos estaban completamente a oscuras. Ningún estudiante bajó allí.

En el medio de la mazmorra, protegido por un gran laberinto, se acullaba una criatura tan horrible que la escuela solo enviaba a personas ciegas para atenderla.

El poder de la criatura proporcionó suficiente energía cruda para alimentar los hechizos constantes practicados por los estudiantes.

"Por favor, no me envíen allí", suplicó Aria. Solo sabía que las lágrimas habían llenado sus ojos cuando se desbordaron y gotas calientes corrían por sus mejillas.

"Aria, no me dejas otra opción. No puedo tener a un estudiante consumido deambulando por los pasillos. Quién sabe qué otros seres se sentirán atraídos por ti ahora. No puedo poner a mi escuela en peligro. "

" Ya sabes, Oden" dijo Izan, interrumpiendo.

"No hay pruebas de que alguien que se consume atrae a otros seres a nuestro avión. Ciertamente no hay evidencia de que haya sucedido en las

mazmorras. "

" ¿Has estado en las mazmorras recientemente? "

" No. "

" Entonces, ¿cómo puedes estar seguro? Es lo que se dice y los libros nunca mienten "

" Por supuesto que no ", dijo Izan, resignado a perder la discusión.

"La oscuridad es", dijo Grala. La ira se había evaporado de su voz, dejando solo tristeza. Sonaba diez años más viejo en la mente de Aria.

"Solo hay una alternativa más." El corazón de Aria se aceleró.

"¿Y qué es eso?"

"Desactívala. Vístela con harapos. "

" ¿Quieres decir ...? "

" ¿Por qué no? Los mendigos de la ciudad hacen una suma ordenada en estos días. Algunos son perfectamente saludables, pero prefieren pasar sus días en el piso polvoriento en lugar de estar en el Molino. "

Grala exhaló fuerte y chasqueó los dientes. Un hábito que usualmente mostraba cuando él y Aria jugaban al ajedrez. Sus juegos duraron horas, principalmente porque Grala tardó tanto en hacer un movimiento.

Antes de cada jugada tocó cada una de las piezas, un ritual de superstición, y luego pensó durante mucho tiempo. Aria invariablemente perdió.

"No puedo hacer que mi nieta sea un mendigo".

"Preferirías que ella pasara una eternidad alimentando y lavando esa cosa que encerramos allí abajo". Sabes cuántos servidores perdemos, ¿verdad?

"Supongo. Pero sería vergonzoso verla en las calles pidiéndole limosna a la ciudad por caridad. Ella es una Strajot. Ella debería ser grandiosa como sus padres. "

" ¿Y cómo les fue a ellos? " Grala nunca habló de sus padres. No tenía idea de lo que pasó, excepto que se habían perdido en una expedición en

el Nuevo Mundo cuando tenía tres años.

"Todavía estamos esperando." Grala suspiró de nuevo. Un suave golpe indicó que se había sentado en una de las sillas.

"Mírala, Oden. Ella nunca será grandiosa. Sabes que nuestro tipo nunca puede perdonar a los Consumidos. Incluso si, por algún milagro, sus ojos sanan, nunca podremos volver a aceptarla. "

" Tienes razón, lo sé. "

" Entonces, ¿encontraré algunos trapos? "

"Izan, por favor. Déjame, nosotros, un momento."

"Muy bien"

Aria esperó en la oscuridad. Su futuro estaba a discreción de Grala.

Grala que la había criado lo mejor que pudo mientras trataba de administrar la escuela.

Grala que nunca perdonó la violación de las reglas. Una vez le había hecho fregar todas las piedras del castillo con un pequeño trapo porque había derramado tinta muy cara por toda su oficina y luego procedió a caminar a través de ella.

Ella tenía cuatro años y medio, como mucho. Aria estiró sus manos en la dirección de la voz de Grala hace unos momentos.

Después de algunos pasos difíciles de pensar que estaba a punto de caer en picada hasta la muerte cada vez, sus dedos rozaron algo material.
"Grala?"

Él emitió un fuerte sonido húmedo que sonó claramente como alguien que olfateó en medio de lágrimas silenciosas.

"Pobre niña, ¿qué has hecho?"

"Solo estaba practicando. Los estudiantes mayores están tan llenos de sí mismos porque sus bolas de fuego son más grandes que las mías. Solo quería demostrar que era digno de mi nombre. "

" Pero niña, cometiste el pecado supremo. Cayó bajo el hechizo del demonio Ícaro. Lo dejas entrar en ti y así en la escuela. "

" No pasó nada, "dijo Aria.

"Todos los estudiantes corren un alto riesgo de caer bajo su hechizo. Tenemos que sacarte o entrar en las mazmorras antes de que la escuela sea destruida. "

" Tanto por hacerte sentir orgulloso de mí. "

" Nunca has tenido que tratar de impresionarme. Pude ver en ti lo que estaba en tu madre que la hizo una gran. Compasión. Poder entender a los demás y al mundo que te rodea es la clave para desbloquear el poder de los elementos. Pero trataste de hacer demasiado. Te sobrepasaste a ti mismo. Hay una razón por la que no permitimos que los aprendices tengan sus propios tomos. ¿Dónde conseguiste este, por cierto? "

Aria consideró su respuesta. Los estudiantes mayores le habían estado dando un tiempo especialmente difícil en los jardines.

Aria solo había querido algunas hierbas para su próxima lección y los niños mayores no la dejarían salir del jardín de hierbas. La patearon, la empujaron y le frotaron la cara contra la tierra. Todo el tiempo riendo y diciendo "no eres tan bueno, ¿verdad?" Sin duda, una búsqueda de quién era su abuelo.

Corrió por el castillo hacia su dormitorio y se tiró boca abajo sobre el duro colchón. Estuvo allí casi dos horas, demasiado avergonzada para ir a su clase sin hierbas y demasiado miedo para volver al jardín de hierbas en caso de que los matones todavía estuvieran allí.

Finalmente, cuando se había cansado de su almohada mohosa, colocó las piernas sobre el borde de la cama. Sus dedos de los pies rozaron algo duro.

Ella miró hacia abajo y vio uno de los libros restringidos asomando por debajo de la cama.

Los estudiantes de primer año no podían leer ningún tomo hasta que habían cubierto todos los conceptos básicos de magia no elemental.

Es decir, pociones, ungüentos y cuidado apropiado de los familiares.

"Lo encontré."

"Ah. Una historia tan cliché que realmente te creo. Tal vez te sientes un poco impotente en ese momento, ¿mmm? "

Aria asintió. Las lágrimas calientes salpicaron sus mejillas otra vez.

"La tentación es la caída de muchas personas mayores y más sabias que tú. No puedo condenarte a la oscuridad. Quizás la ciudad sea más indulgente contigo que para mí."

"¿Estabas en la ciudad?"

Aria levantó la cabeza aunque no podía ver.

Ella escuchó la sonrisa de Grala en su voz. "Soy más viejo y más sabio que tú. Si practicas personas, puede que ni siquiera sepas que eres ciego. El pigmento regresará a tus ojos eventualmente, incluso si tu vista no lo hace. "

Aria pensó en los juegos de ajedrez con Grala, y se echó a reír. Todo este tiempo ella había estado perdiendo a un hombre ciego.

Más tarde, en la oscuridad de la noche, partió hacia la ciudad en harapos.